

TERROR Y METRALLA

Tenía veinte años y soñaba
con un futuro lleno de esperanza.
Iba en un tren de cercanías
igual que todas las mañanas.
Ya hacía seis meses que llegó hasta España,
en busca del futuro y del sustento
y, aunque echaba de menos a su patria,
se sentía feliz en ese suelo.
Iba contento en su destino
porque tenía un puesto de trabajo
papeles y permiso de residencia
después de mucho esfuerzo y muchos pasos.
Sí que vale la pena la existencia
el muchacho pensaba en el momento
que un temblor inaudito, un estallido,
sumió a aquel tren en un terror inmenso,
le privó de la luz y la conciencia
cegándole de pronto el pensamiento.
Fue en la estación de Atocha. Once de Marzo,
un muerto más que yace entre los muertos.
La metralla asesina y destructora
a la nada llevó todos sus sueños.

Pascual-Antonio Beño